

La certeza de la incertidumbre



JUAN JOSÉ ALMAGRO

Director general de comunicación y responsabilidad social de Mapfre

Si hubiese vivido, el 30 de octubre de 2010, Miguel Hernández, poeta grande, habría cumplido cien años: "Me llamo barro aunque Miguel me llame/ Barro es mi profesión y mi destino/ que mancha con su lengua cuanto lame..."

En la época que le tocó en suerte a Miguel Hernández pareciera como que el mundo se acababa donde alcanzaban los ojos y no había un horizonte más allá, salvo para los poetas, seres mágicos tocados con la gracia y el don de la palabra que hacen posible que los dioses se parezcan, se igualen y se acerquen a los hombres. Seguramente porque los poetas son los únicos humanos capaces de escribir adivinando y palpando el sentido esencial de la historia, que es el del porvenir. En los años veinte/treinta del pasado siglo se vivían en España tiempos muy difíciles y, en ocasiones, de extraordinaria dureza que, por sí no fuera suficiente, con la incivil guerra se trufaron con tragedias irreparables/inesperadas/inevitables, cuya superación a todos nos dignifica y a algunos también los justifica; en todo caso, la memoria (porque el tiempo es olvido pero también memoria) nos avala como personas y hace gozoso el afán de quien se ofrece a los demás sin reticencias y sin esperar a que las circunstancias –sean las que fueren– le obliguen a

prestar su apoyo. Deberíamos ser capaces, como Hernández, de dar testimonio solidario de nuestro compromiso y de dignificar nuestro oficio, sea el que fuere, porque no hay lucha ni esperanza solitarias, como escribió Pablo Neruda.

Un amigo mío, al que tanto admiro sin conocerlo personalmente, Zygmunt Bauman, me ha hecho –una vez más– vibrar con la profundidad de su palabra y de su pensamiento, tanto como con los poemas de Miguel Hernández. Hace unos días, al recibir el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, Bauman se refirió a lo que, según él, Cervantes demostró ("la única cosa que nos queda frente a esa ineludible derrota que se llama vida es intentar comprenderla") y, a partir de ese hallazgo, presentarnos el mundo en toda su desnuda, incómoda, pero liberadora realidad: la realidad de una multitud de significados y una irremediable escasez de verdades absolutas. Es en ese escenario –dice hermosamente el sociólogo polaco–, "en un mundo donde la única certeza es la certeza de la incertidumbre, en el que estamos destinados a intentar, una y otra vez y siempre de forma inconclusa, comprendernos a nosotros mismos y comprender a los demás, destinados a comunicar y, de ese modo, a vivir el uno con y para el otro".

En un mundo donde parece haberse instalado conscientemente y para siempre (?) la desigualdad, el futuro de los seres humanos está lleno de incertidumbre y, por tanto, de miedos. Nos estamos volviendo inseguros y vulnerables porque, aunque los conocemos, no sabemos cómo resolver los graves problemas que nos aquejan y hemos optado por acostumbrarnos y aprender a convivir con ellos. Lo único cierto es que la crisis ha reducido el gran pastel de la economía mundial y la mejor porción será siempre para las empresas y los países más competitivos. Serlo sólo se consigue con más y mejor formación para todos, arbitrando sistemas de aprendizaje colectivo que no se agoten ni se quiebren. Innovación y formación son las columnas principales sobre las que debe asentarse un porvenir que debe enterrar para siempre el egoísta estilo de nuestra vida contemporánea que hace virtud de la búsqueda del beneficio material, y que tan equivocadamente natural nos resulta.

También para las empresas, el futuro está en la educación porque, aunque hayamos desviado el objetivo, el deseo de adquirir conocimientos y habilidades, y el deseo de transmitirlos, es una constante de la condición humana, y nunca el regalo para unos pocos. El magisterio y el aprendizaje; el estudio, la instruc-

Lo único cierto es que la crisis ha reducido el gran pastel de la economía mundial y la mejor porción será para las empresas y países más competitivos"

ción y la adquisición de conocimientos tienen que continuar mientras existan personas, familias, instituciones, empresas y sociedades. La metamorfosis, lo queramos o no, se hace necesaria/imprescindible porque la vida tal y como la conocemos no podría seguir adelante sin que la alquimia del saber pase de generación en generación. Dice Sábato que la educación no puede convertirse en un privilegio, y que el hombre sólo cabe en la utopía; que sólo los que sean capaces de encarar la utopía serán aptos para el combate decisivo, "el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido".

Y todo ello en el marco de un conjunto de normas de conducta que (antes y después de la crisis) parecemos haber olvidado: competencia (fruto de la preparación y el estudio), prudencia, reputación, sentido de la responsabilidad, transparencia, austeridad personal, institucional y corporativa; profesionalidad y espíritu de servicio que, como explica el profesor Juan José Toribio, es algo tan inmaterial que se reconoce a simple vista. En fin, habrá que no olvidar ser decentes y biempensantes, trabajar sin descanso, involucrarnos generosamente en el proyecto común, confiar en los seres humanos y seguir diciendo, como recuerda también Miguel Hernández, "dejadme la esperanza".

Los retos del sector bancario español



JOAQUÍN MAUDOS

Catedrático de Análisis Económico e investigador del Ivié

El pasado 25 de octubre, el Ivié y la Universidad de Valencia organizaron un seminario sobre la "Situación, perspectivas y reestructuración del sector bancario español" en el que intervinieron destacados académicos y profesionales del sector. Además de reflexionar sobre los retos a los que se enfrenta el sector bancario en el actual contexto de crisis, el objetivo del seminario ha sido analizar las perspectivas futuras del sector, así como las respuestas que se han dado para superar la crisis. En concreto, se analizó el proceso de reestructuración de las cajas de ahorros tras la reforma de la ley de cajas y la aprobación del FROB, así como el impacto de las propuestas de Basilea III.

En lo que se refiere a los retos a los que ya se están enfrentando las entidades españolas, en el seminario se puso el énfasis en los siguientes:

- Hacer frente a un volumen de vencimientos de deuda de elevado importe (265.000 millones hasta 2012) que está obligando a las en-

tidades a utilizar de forma muy intensa la financiación que aporta el Banco Central Europeo (hasta acaparar la banca española el 21,8% del total de la financiación del eurosistema) y a remunerar a tipos muy elevados (incluso por encima del 4% con un euríbor a 12 meses del 1,5%) los depósitos bancarios.

- Reducir un claro exceso de capacidad instalada para mejorar la eficiencia. De 2000 a 2008, la red de sucursales aumentó un 17% en España (y el empleo un 14%), frente a una caída del 15,5% en la UE-15. Si bien el proceso de ajuste ya se ha iniciado con el cierre de 2.174 oficinas desde septiembre de 2008, se anticipan recortes en torno al 25% para cerrar las menos eficientes.

- Enfrentarse al problema que supone la concentración del riesgo en el "ladrillo" (construcción, promoción inmobiliaria y compra de vivienda), ya que el saldo vivo del crédito existente de 1,1 billones de euros representa el 60% del total del crédito al sector privado. Con una tasa de morosidad "contable"

del 11,2% en el crédito a la promoción inmobiliaria y del 9,9% en la construcción, las entidades han tenido que hacer frente al problema recurriendo en parte a la adjudicación de activos. El endurecimiento desde septiembre de este año de la

Se anticipan recortes [de oficinas] en torno al 25% para cerrar las menos eficientes

El endurecimiento de la normativa de provisiones ya está pasando factura a la cuenta de resultados

normativa de provisiones (que obliga a dotar un 30% si el activo permanece más de 24 meses en el balance) ya está pasando factura en la cuenta de resultados.

- Reforzar la solvencia aumentando la cantidad y calidad del

capital. La caída en el beneficio y el aumento en el consumo de capital como consecuencia del deterioro de activos repercute negativamente en la solvencia, a lo que hay que añadir el impacto de la próxima entrada en vigor de Basilea III que exige más capital y de más calidad.

- Enfrentarse a un contexto macroeconómico adverso e incierto caracterizado por reducidas tasas de crecimiento del PIB, elevada tasa de paro, reducción del apalancamiento del sector privado, reducción de márgenes, etc. En definitiva, menores beneficios en los próximos ejercicios.

Si bien la imagen que se obtiene del sector bancario español es que es solvente, la visión agregada enmascara importantes diferencias entre entidades como demuestra que dos entidades hayan sido intervenidas y que cuatro no superaran las pruebas de resistencia realizadas en julio de 2010. Y si bien el ejercicio de transparencia realizado en España con los *stress test* ha permitido mejorar internacionalmente la imagen del sector

y reducir nuestra prima de riesgo, las pruebas realizadas no tienen en cuenta situaciones de dificultad distintas a la solvencia como la elevada dependencia de la financiación de los mercados mayoristas, la actual guerra del pasivo o la prolongación de la crisis.

En el caso concreto de las cajas de ahorros, la mala gestión llevada a cabo en algunas entidades (con una clara infravaloración del riesgo en el sector inmobiliario, con un crecimiento exagerado del crédito en los últimos años, y con un mayor exceso de capacidad instalada) ha obligado a acelerar el proceso de reestructuración con ayudas del FROB (que hay que devolver en un plazo limitado y a un elevado coste) y a reformar la ley de cajas sobre todo para dotarlas de vías de capitalización.

La "prueba del algodón" de la efectividad de las medidas llevadas a cabo será si consiguen despertar el interés de los inversores (comprando instrumentos de capital) y si se abre el hasta ahora cerrado grifo del crédito bancario.